

Public RES C 27

Folio 316

Año 1. Santiago 7 de Octubre de 1917. Núm. 27

SUSCRIPCION

Un mes . . . 0,35 ptas.
Un trimestre . 1,00 "
Unión Postal . 1,50 "

Anuncios a precios convencionales.

Número suelto: 10 cts.

MARUXA

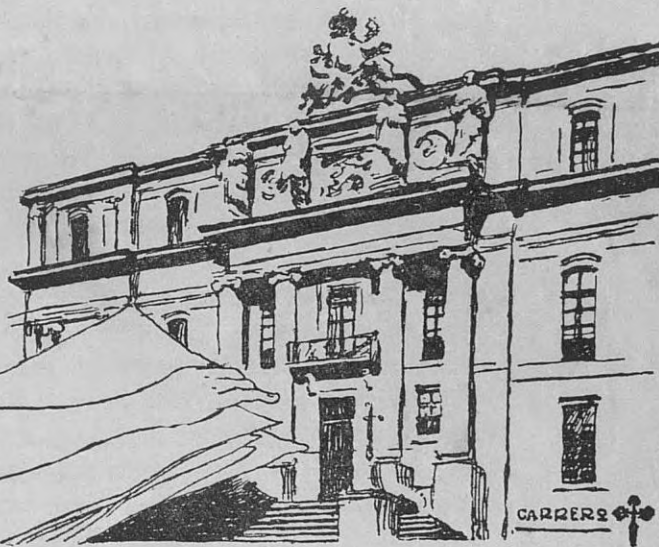
SEMANARIO ESCOLAR

LITERATURA
CIENCIAS
Y
ARTES
—
INCANSABLE
LABOR
DE CULTURA

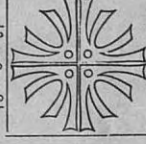
REDACCION Y ADMINISTRACION: GELMIREZ, 26.—SANTIAGO



FERRER
CORUÑA



CARREROS



MAZDA

DESCRIPTION
MAZDA
MAZDA
MAZDA
MAZDA



Dos palabras

FALTARIAMOS a un deber primordial e ineludible si comenzado el nuevo curso académico, no reiterásemos nuestro efusivo e incondicional saludo, como adhesión más decisiva, a los dignos compañeros que con nosotros comparten en las viejas aulas de Compostela las paladinas lides de la vida escolar.

MARUXA, hoy que consagra y ofrenda a Minerva este número de su humildísima publicación, con titánicos bríos y gozosa, implora, el apoyo honroso y la celosa égida del escolar gallego, noble y patriota como aquellos héroes de la independencia, sacudidores del galo yugo, que abandonando el tricornio y el manteo asaron ceñir las bélicas espadas en pos de la impertérrita gloria que pusiese en salvo, el pabellón gualdo y rojo de la gran Madre España.

El escolar galaico tiene prosapia esclarecida, sus hermanos de antaño sacrificaron sus preciadas existencias en aras del Derecho.

Los de hoy también son héroes porque sacuden y aherrajan el ignominioso imperio de la ignorancia.

Justa y merecida pues, tenemos vuestra ayuda, ilustres compañeros,-porque ilustres sois-, después de una árida y escabrosa temporada estival, cuando vuestra ausencia era de notar, por eso que seguros de vuestro concurso, proseguimos nuestra labor cultural, incontrastable augurio de un porvenir rosado.

Y que el nuevo curso véase de felicidad colmado, son las ansias de quienes como escolares, son vuestros compañeros.

LA REDACCION

Los paisajes

ALTAIRANOS a través de un mundo a menudo
al comarcal el nuevo curso académico, no rite-
el curso nuestro objetivo es el desarrollo del
como acción más de la vida a los dignos compañeros
que con nosotros vivieron en los meses salidos de Com-
postela las palabras más de la vida escolar.
MARUJA, por que con esta y otros a tener este
numero de su publicación, con intención que los niños
dices y cosas, impide el grupo humano y la cultura
ética del carácter, así como la vida personal como un
horas de la vida personal, actividades del curso y
que se relaciona el grupo y el mundo con el
las cosas que se ven por la vida, como una
pueden en sí, el paisaje que se ve en la gran
Madre España.
El paisaje que se ve en la vida, como una
nos da un mundo que se ve en la vida, como una
gracia del paisaje.
Los de hoy también son niños porque sacados y aho-
trojan el imaginario mundo de la ignorancia.
Jura y merced que tenemos que ser una buena
compañeros, o que juegan con nosotros de una vida
y escapan temporalmente a la vida, cuando nuestra ausencia
es de hacer, por eso que seguimos de nuestro curso,
programas nuevos labor cultural, incorporando algu-
no de un programa escolar.
Y que el nuevo curso viene de la vida escolar, con las
ansias de hacer como escuelas con nuestros compa-
ñeros.

LA REDACCION

MEMORIAS DE UN ESCRITOR

MARGOT

«Lector: En España, dentro de la oprimida clase media, hay unos seres de existencia absurda. Estos son los escritores. Compadécelos porque en su mayoría viven como el viejo de esta crónica verídica: en la indigencia, en el desconsuelo, acariciando las cadenas que les oprimen.»

JUAN LÓPEZ NÚÑEZ

Sr. D. Félix Rodén

Amigo del alma: Ahí te envío — como te había prometido — el sucinto relato de mis trágicos amores, escritos al *correr de la pluma*, para ver si tú, amigo ya en mi infancia, columbras en ellos el constante tormento a que está sometido mi espíritu.

Esperando las balsámicas gotas de consuelo que mitiguen algo mi acerbo dolor. Te abraza

Rafael González

«Tú, que bien conoces al crápula *clubmen*, que ostenta el aristocrático título de Barón de la Merced, no puede extrañarte nada, lo que de él voy a decirte.

Ya sabes de donde data nuestra amistad, forjada en los lupanares y en los salones de juego; pues bien; una noche que le encontré — como todas — sobre el verde tapete, parecióme observar que su rostro, siempre tan sanguinolento adquiría un cadavérico tinte que daba a su faz un aspecto más señorial, más austero; enmarcado por la espesa cabellera y la negra silueta del chaquet.

Y aquella noche fué, cuando a título de pagaré a la deuda que acababa de contraer me ofreció la mano de su sobrina, la bella Margot, que días después llegaría de un colegio para hacer su solemne entrada en esa eterna farsa llamada sociedad.

La ví tan hermosa, tan gentil, con esa peculiar ingenuidad que también caracteriza a la inocente colegiala; que mi incipiente amor troncóse en vehemente pasión. Yo, el escéptico que no admitía el amor espiritual, ese puro y santo amor; sinó el otro, el interesado, el frívolo, el egoísta; víme convertido en un soñador, en un absoluto creyente; en uno de esos hombres tan felices, dentro de esa melancólica felicidad llamada romanticismo.

Soy un príncipe del ideal, desde que ella fijando en mi entrecano bigote, sus esmeraldinos ojos me dijo: «¡Parece mentira Sr. González que sea usted el autor de esa novela que he encontrado ayer en la biblioteca de mi tío y que lleva por título «El eterno juerguista!»; pronunciando estas palabras de tan marcada ironía con un acento de cariñoso reproche y de un modo tan seductor, que juré — a pesar de las pingües ganancias y elogios que me ofrecía — no volver a escribir más sobre ese género tan escabroso y que tanto horrorizaba a la bella Margot, dueña ya y señora de mis pensamientos.

Y aquella misma noche pactóse el matrimonio

que dentro de un mes se efectuaría entre la bella Margot, sobrina del Excmo. Sr. Barón de la Merced y el laureado escritor autor ilustre de «El eterno juerguista», D. Rafael González.

Yo observé que al firmar el acta sus ojos preñáronse de lágrimas, y así bañados por el llanto los dirigía hacia un joven irreprochablemente vestido, que no pude reconocer a causa de estar de espaldas. No ví en esto más que la impresión del momento ese, al que la mayor parte de los hombres y mujeres van con la indiferencia del estoico.

¡Ojalá hubiera visto algo más... pero mi amigo el Barón había cumplido su palabra... y era preciso que yo cumpliera la mía!

¡Oh reflexiones tardías como laceráis a un abatido espíritu!

Allí respirando aquel ambiente de exquisita fragancia, saturado por el oloroso vaho desprendido de jazmines, nardos y violetas, oyendo el quedo rumor de la clara fontana y el melodioso trinar del sinsonte que recostado voluptuosamente en la rama picotea las glaucas hojas; urdía yo mi drama «Margot» con el cual me disponía a lograr la consagración definitiva.

Mientras ella, la que días antes había prometido ser mi eterna compañera hacía que la argentada aguja pasase una y otra vez por el levadizo puente de un feudal castillo que aparecía dibujado sobre el blanco fondo de un paño; dejando que sus rubias guedejas, formando espesos bucles tocasen el albo cuello que guardaba su gargantilla a perlina.

Así se deslizaba aquel hermoso idilio, tronchado únicamente por el mohín de repugnancia que Margot hacía al invitarla a posar sus frescos y sonrosados labios sobre mis bronceadas mejillas, ¿Sería el natural azoramiento, al recordar que yo era el autor de «El eterno juerguista» que tanto la había horrorizado?.....

* *

«¡Horrible! ¡horrible! ¡esto es infame!» decía yo al leer en la prensa el anuncio del estreno de «Margot» en Apolo, con el mismo reparto que yo había hecho y como fiera herida revolví gavetas, descerrajé cajones... pero nada, el drama no aparecía! Penetré en el gabinete de mi esposa tras aquellas cuartillas que días después satisfacerían mi apetecida gloria y la encontré de bruces sobre el lecho y anegada en copioso llanto; interrogué la causa y me confesó todo: «dijo que no me quisó nunca; pero que obligada por su tío no había teni-

do más remedio que acceder a mis pretensiones; que su corazón había siempre pertenecido a otro, a quien ella quería encumbrar y por eso había robado mi drama haciendo que lo firmase su amante». Costóme ímprobo trabajo el contenerme y creyéndome ver en ella un fingido arrepentimiento, y haciéndose mi situación por más tiempo insostenible, de ridícula abandoné aquel techo que en días tan felices me cobijara y salí a vengar mi honor personal y mi honor literario.

Lo primero no pude conseguirlo, porque el seductor, el plagiarlo, aquel cobarde había huído; pero logré en cambio lo segundo y ya con mi obra en el bolsillo resolví dirigirme a casa de mi buena madre, abandonando para siempre a Margot, la infiel, la adúltera que falta de apoyo rodaría por la resbaladiza pendiente del vicio para sepultarse al final de su carrera en el negro abismo de un hospital o de una cárcel.

¡Venganza: placer y manjar de los dioses que bien haces a un alma torturada por el sarcasmo de una Mesalina impúdica!

Ya estoy en el modesto cuarto que cuando era estudiante me destinaban mis buenos padres, y cuando comienzo a *vivir* la hermosa época juvenil relejendo aquellas viejas cuartillas emborronadas por la quimera de los pocos años penetra en mi alcoba esa santa mujer que todos llamamos madre; debe embargarla un pesar inmenso, una intensa emoción que delata el llanto que surca las arrugas de su rostro. Hasta que ya más tranquila pronunció: «¡Hijo mío tu mujer ha muerto!». Pero viendo que mi serenidad continúa—al menos exteriormente—prosigue: «¡Si hijo sí, se ha matado; es verdad que esa era la manera de salvarse. Dios es misericordioso y Dios debió haberla iluminado. Es cierto que ella te faltó pero tú también has sido inexorable, pobre mujer ir a parar a un hospital o a una cárcel!... ¡perdónala Rafael, perdónala!» y mi madre me acariciaba como la marina brisa acaricia el velamen de la barca que surca el proceloso Océano.

Yo intenté resistir: «¿Como perdonar a una mujer que agravó mi honor teniendo como amante al *inclito* Pérez el rey de la moda, poeta consagrado por celestinas y reyezuelos?»

Pero mi madre insistía: «¡Perdónala, al fin ya ha muerto! Anda Rafaelillo hazlo por mí; por esta pobre vieja que... No pude resistir más y estrechando en un fuerte abrazo a mi madre comenzaron a manar de mis ojos las hirvientes lágrimas, que a su paso por mis tostadas mejillas dejaban impresas las huellas de generosa clemencia para perderse al fin en la maraña de mis hirsutas barbas; como el tren, que momentos más tarde me conduciría—¡Dios sabe a donde!—pasa por las plateadas líneas, do el sol se refleja para perdese en lontananza: en húmedos túneles o en escarpadas vertientes.

¡Oh Margot; al hacer menudos pedazos mi drama que es tu vida, mi noble corazón gime implorando clemencia para tí, mansa mujer que por no haber hecho oposición al deseo de tu tío has labrado tu propia desventura!

¡Misericordia, para tí la ingénuo, la candorosa e inocente colegiala, la del repugnante mohín

cuando has osado mancillar mi nombre por tus ilícitos amores con un degenerado!... más ¡ay! mucho la amé para no perdonar todos los agravios de la mujer que convirtió al escéptico en creyente y al rebelde en manso. ¡Bendita tú, hermosa Margot, que has logrado que el autor de «El eterno jueguista», columbre la esperanza de penetrar algún día en el reino de los cielos! ¡Bienaventurados los mansos!...

Y mientras murmuré este soliloquio respiraba aquel ambiente de exquisita fragancia saturado por el oloroso vaho desprendido de jazmines, nardos y violetas; oyendo a lo lejos el quedo rumor de la clara fontana y el melodioso trinar del sinsonte que voluptuosamente recostado en la rama picoteaba las glaucas hojas.»

José G. Posada Curros

Compostela, MCMXVII.

CONGOJA

Conducían su cuerpo blanqui-rosa
En un negro ataúd,
Una tarde hibernal, lluviosa y fría...
Muy obscura y sin luz...

Acompañaban su cadáver santo
Vestido en albo tul...
Al cementerio de remota aldea
Sumida en la quietud.

¡Sí! y era ella la niña idolotrada
La hechicera beldad,
La musa de mis rimas abatidas
¡Ay! de tanto llorar...

Por eso canto tan solo congojas
Y amargo dolor,
Mústios amores de acerbas tristuras
¡Ilusión que murió!...

Sobre la tumba de mi novia muerta...
Allí gusto llorar,
Musitando de hinojos la plegaria
Que invite a recordar.

Marino López Blanco.

Compostela.

NUEVO BACHILLER

Con honrosos y merecidos triunfos ha puesto fin a los estudios del Bachillerato, nuestro querido compañero, D. Francisco López Vázquez.

Las meritísimas dotes del entrañable amigo, su constancia férrea y su talento indiscutible, desollarán como hasta ahora, de la vulgaridad.

Por eso que al poner de manifiesto hoy nuestra satisfacción, por lo airoso de sus exámenes, no hemos de pasar sin presagiarle un porvenir risueño.

Y que estas líneas pobres, sean las mas expresivas muestras del regocijo que nos embarga.

¡Mil plácemes, cariñoso amigo!

Los ojos que han visto

Este sentido cabalístico del mundo que parece descarnar las almas de los cuerpos, que presta a todas las acciones un significado sobrenatural llenándolas de eternidad, de responsabilidad y de misterio, estremeció mi alma de cariño, como un viento nocturno. Aún recuerdo la angustia de mi vida en aquel tiempo, cuando estudiaba latín bajo la férula de un clérigo aldeano. Todos los sucesos de entonces se me aparecen en luz de anochecer y en un vaho de llovizna.

Nos reuníamos en la cocina. El ama, con el gato en la falda, asaba castañas; el clérigo leía su breviario; yo suspiraba sobre mi Nebrija. Llamaban a la puerta. En el regazo del ama rizadorábase el gato, y entraba una vieja que acudía a la vela después de las cruces. Era ciega, ciega desde mocina; ciega de las negras viruelas. Sabía contar cuentos y, todos tenían una evocación nocturna: Cielo estrellado, sombras de árboles, viento húmedo, luces por los caminos, martas por el filo de las tejas. Entraba como un estremecimiento de frío, llena de luna y de campo. Sus cuentos nunca sucedían en el mundo de nuestros sentidos. Eran relatos campesinos que convertían en mitos el alma milenaria de aquella aldeana ciega: parecían grimorios ambuidos de poder cabalístico, tan religioso era el respeto que ponía en el signo de algunas palabras.

Las figuras, el ondular de los ropajes, el rumor de los pisadas, el temblor de las almas, las vidas y las muertes, todo estaba lleno de taumaturgia y de misterio. Emanaba una sensación de silencio tal de aquellos relatos de forjados augurios, de castigos, de mediaciones providenciales, que el paisaje que los ojos de la narradora ya no podían ver, tenían la quietud de las imágenes aprisionadas en los espejos mágicos. Antes de cegar había sido costurera, y guardaba del campo una visión de anochecido cuando finada la tarea iba a las cruces. La iglesia, entre cipreses, tenía un atrio verde cubierto de sepulturas. Era en medio de maizales y caminos luneros,

Aquel paisaje acendrado, inmovilizado, embalsamado de recuerdos, era el de su historia. Todas las cosas estaban imbuídas de un misticismo estático: Las almas en pena, las mozas ofrecidas, los robos y las muertes se mezclaban en acciones profundas y silenciosas que más parecían vistas por las estrellas del cielo que por ojos humanos. Desaparecía la idea temporal, eran acciones contempladas por una conciencia difusa, milagrosa y campesina: la conciencia de un karma. Y, al modo que acontece en los sueños, la lógica espiritual de las acciones quebrantaba la lógica de los cuerpos. Aquella elegía de aldea cuando contaba sus historias parecía estar mirándolas en el fondo de su alma. Algunas tenían el terror trágico de los poemas primitivos; sobre otras, pasaba el vuelo inocente de los ángeles.

El alma de la ciega era como un caracol marino lleno de resonancias; oía las voces de cien generaciones, estaba llena del rumor de los maizales y los cuentos que contaba parecían nacidos a lo largo de las veredas bajo el influjo de la luna.

Para que nuestras creaciones bellas y mortales sean divinas pautas, penetremos religiosamente

bajo ese arco de luz donde las cosas son cerca y lejos, rotos los lazos del lugar y de la hora. Felices los ojos que ciegan después de haber visto, porque purifican su conocimiento de Geometría y Cronología.

Ramón M.^a del Valle Inclán.

A ESPAÑA

Otra vez los gallegos escolares
en torno a la bandera roja y gualda
se agrupan a jurar morir por ella
y de laurel tejer nueva guirnalda.

Del patrio amor el sacrosanto fuego
arde en los juveniles corazones:
no se extinguió la raza de los héroes...
no han perdido sus garras los leones.

Los malos hijos que tu pecho hieren
no lograrán rasgar tu egregio manto
ni arrancar un florón de tu corona.
Alza la frente, pues enjuga el llanto

Alza la frente ¡oh patria! mientras tengas,
émulos de Rodil, hijos amantes
que te ofrezcan su vida. ¡No te humilles,
mientras en Compostela haya estudiantes!

Ese girón bendito, esa bandera,
Que es el patrón glorioso de tu historia,
objeto de su amor y de su culto:
los guiará a la muerte o la victoria.

Podrán no retornar, en tus altares
derramarán la sangre que hoy te ofrecen;
pero ese mármol que ellos mismos labran
les fía, que los héroes no perecen.

De Rioseco y de Tamames tornan
los héroes a vivir, Pátria querida,
desprecia a los ingratos que te ultrajan,
hoy que aquellos gigantes tienen vida.

El nuevo Batallón de literarios
días de gloria te dará bri lantes.
¡Nunca serás vencida, España hermosa,
mientras en Compostela haya estudiantes!

Filomena Dato.

MARUXA se vende en Villagarcía
en el kiosco del café Poyán, y en
Vigo en los kioscos de los cafés
Victoria y Colón.

- Pensamientos tristes -

¡Allá van! Son 1.200 escolares que abandonan las aulas y dejan a sus familias para verter su sangre en defensa de España, vendida por Godoy, por Carlos IV, por el Consejo de Castilla, por la Junta Central... ¡Los invasores!... ¡Bah!... mejor hubiera sido echar fuera a los canallas. ¡Se hubiera ahorrado aquella sangre que tiñó de escarlata los campos de Espinosa y las orillas del Tormes! Nuestros antepasados creyeron que la patria estaba en Madrid y en la plaza de Oriente.

El patriotismo de hoy no es, *sin embargo*, como el de ayer. El de hoy consiste en arrimarse al sol que *más calienta*. La *Junta Suprema* y la Corte de Carlos IV entendían que cambiar de dinastía y de dominación era cosa natural, como lo entendieron después Prim, Zorrilla, Sagasta, Montero, Romero Robledo y tantos otros, al dejar los Borbones por Amadeo de Saboya, tan *extranjero* como Pepe Bonaparte, por donde se ve que tanto monta para el caso ser *afrancesados* como *italianizados*....

De cuanto escribieron sobre la guerra de la Independencia el conde de Toreno, Chao, La Fuente y otros se deduce un hecho importante: que cuando la patria está en peligro de perderse y de ser conquistada por gente extraña, la salvación no depende ni de las Cortes, ni de los Consejos supremos, ni de los monarcas, ni de los grandes centros constituídos en capitales de la nación. Madrid ha entregado o pretendió entregar nuestra España a un cetro extranjero; no el *pueblo*, siempre generoso, valiente, noble, sino el Madrid ambulante, oficial, postizo. Consta que el mismo Fernando VII contemporizaba con los *afrancesados* madrileños y se hallaba muy a gusto en Valencey. Para honra nuestra, la historia contemporánea dice que Galicia fué la primera, en unión de Asturias y la Montaña, que inició el levantamiento nacional contra los franceses. Aquí surgieron los grandes guerrilleros Sinforiano López, *Cachafeiro*, los paisanos de Cotovad, la división del Miño, los estudiantes compostelanos; aquí los capitanes ilustres: el Marqués de la Romana, D. Joaquín Blake; aquí los consejeros leales y dignos: D. Pedro de Quevedo, Qbispo de Orense; aquí, en fin, los soldados más valientes, según confesión del mismo lord Wellington, el generoso aliado de España y admirador de Galicia.

¿Qué hacían nuestros gobernantes en 1808? ¿En dónde está el poder central? ¿Qué fuerza tenía la capital que absorbía nuestro dinero, nuestros soldados, nuestra vida administrativa y nuestra riqueza territorial? Para defender la patria se habían organizado las regiones. En ellas sólo alentaba el sentimiento de la dignidad nacional, El *centro* fué conquistado y *afrancesado*. Las regiones coaligadas constituyeron en aquellos tristes días la *patria española*. Los estudiantes compostelanos de 1808 representaron dignamente a la joven ud gallega. La bandera, en la que ostentaba en letras bordadas el hermoso lema: *Auspice Deo, pro libertate regis, palladis legio*, fué llevada triunfante en sangrientos combates, elevando el

nombre de Galicia y de la Universidad compostelana al alto asiento de la inmortalidad gloriosa...

La guerra de la *Independencia* fué una epopeya y un fracaso: lo primero porque nuestros padres lucharon por la religión y por la patria: un fracaso porque aceptó la dominación de las ideas y de la política francesa, después de haber rechazado victoriosamente el dominio de la espada....

Hemos sido, a la vez, vencedores y vencidos. Con nuestros héroes hemos enterrado nuestras libertades.

No tenemos fuerzas para cantar como Tirteo. ¿Cómo apostrofar a Bonaparte cuando nos podían silbar los que después han mendigado Saboyas, Hohenzollern y Braganzas?...

† Alfredo Brañas.



PENUMBRA

Va en el aire el eco melodioso
De la campana que llorar parece;
Mientras la tarde muda, se oscurece
Y se escucha de un ave un son quejoso.

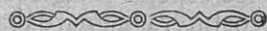
De la luna su rostro sentencioso
Entre manchas negruzcas aparece;
Una estrella en el cielo resplandece
Y otra vez se oye un eco más dudoso.

Santa paz de las horas postrimeras
Que profundo nos hacen meditar,
Y resurden del alma las quimeras.

Cuando solo distrae algún cantar
De los mozos que alegres en las eras,
Van dejando también de trabajar.

Evencio Valbuena López.

Otoño



NOVELAS ÉTICAS

El oscuro dominio

Contrario la norma antepuesta de no criticar en esta sección obras extrañas a la literatura regional, para traer a estudio un libro soberbio, "amargo como la hiel, ácido como el zumo del limón," abominable y triste a un mismo tiempo, del mago de la novela Antonio de Hoyos y Vinent.

Este magistral escritor ha sabido entender como ninguno la misión predilecta del género de su especialidad, y con hábil maestría ha modelado en sus obras perfectos tratados de ética cristiana. Hace días que, juzgando *Los nietos de los celtas* de Rafael López de Haro, afirmé—con escándalo de impropios suspicaces—que el saneamiento de las costumbres españolas debe gran merced a la fecunda cooperación del autor de *El caso clínico*. Hoyos y Vinent es el Kempis en novela: el porvenir práctico de sus consecuencias,

cien veces superior a las máximas austeras de graves tratados de moral, huídos de las gentes por las insulceses de una forma chabacana y la severidad amenazadora de un contenido tético.

Así se educa a la Humanidad; al hombre más se le convence por la persuasión que por el mandato. Estas novelas de enseñanza supracarnal se filtran a través del sentimiento y plasman en la vida del espíritu sin apenas licencia del corrigiendo. Añádase la consideración de que más de medio mundo es de mujeres y que de la otra mitad en pocos maduran los libros *graves* y ha de concurrirse en la aceptación de mis tesis.

Precisamente Hoyos se marca por el amoldamiento de su poder novelador a todas las necesidades. Las gentes de superior aristocracia como los estados de ínfima categoría, todos han tenido un puesto apropiado en la abundante relación de sus soberbias producciones.

* * *

El oscuro dominio es un libro trágico de escenas penosas y sentimentales.... ¿Que hombre, soltero pulcro o cabal marido, residente o forastero en la villa de Madrid no recibió solicitud de las hembras de perdición callejeando al desgare en las horas de la noche? Feliz el casado si supo contener el adulterio.

Manuel fué incapaz de la evasión.

"Entonces pasó algo extraño, inexplicable. En el alma de Manuel despertó un monstruo frío, viscoso repugnante y, sin embargo, fascinador como la muerte o el abismo, la tentación. Era algo absurdo, una cosa malsana y delicuescente; asco y curiosidad, repulsión y deseo; algo así como ese impulso de escalofriante náusea que nos lleva a acariciar la piel de un reptil que nos repele...."

"Era una mujercita muy baja y muy menuda. Tenía el cuerpo enclenque y esmirriado, el pelo rojo y escaso. Su rostro era amarillo limón, manchado de pecas; la nariz recta y confusa, la boca de labios delgados, reseca, crispados en una mueca agria. Los ojos sin pestañas ni cejas, eran extremadamente claros, de un gris acuoso y transparente, y las mejillas descarnadas y marchitas...."

Interín, Soledad, la mujer de Manuel, la verdaderamente suya, agonizaba.

"Era Soledad una de esas mujeres a quienes la muerte parece envolver en una melancolía apasionada y dolorosa. La frente era abombada como la de las madonas de los primitivos; agrandada en una fuga de cabellos castaños que se anudaban en la nuca; las mejillas descarnadas, de color y transparencia de cera; la boca pálida macerada por una sonrisa doliente hacía aún más amarga, bajo la nariz que se afilaba como la de los cadáveres; y los ojos azules eran muy grandes, muy tristes, casi siempre dulces, abnegados, reflexivos, a veces dilatados por el súbito espanto de una evocación interna. Una delgadez esquelética consumía el cuerpo cuyas líneas se adivinaban bajo la bata de lana malva semicubierta por un chal de felpa gris. Y abandonadas sobre la mesa-camilla vestida de terciopelo de lana verde, las manos tenían la inquietante apariencia de dos inmóviles arañas de marfil; los dedos largos, huesudos,

crispados, eran las patas prontas a correr, y su vista daba impresión de frío sobresalto...."

He ahí tres admirables descripciones del genial novelador. ¿Quién diría tanto en menos frases?

Importa saber que Antonio de Hoyos en sus descripciones llega a las cumbres de lo sublime. Escatima los recursos retóricos de tan perfecta manera que cada palabra contiene un concepto detallado, y en la integridad de la frase no hay un desperdicio, una voz inútil, hueca, inservible. Es un escultor de escenas. Sus obras semejan artísticos bajorelieves del argumento novelado.

El oscuro dominio, léese con divina unción emanada del aroma de sus páginas. Llega un momento, al tocar al desenlace de cada capítulo, en que el alma contrita del lector siéntese presa de un impulso pasional incontenible: pasión de odio a la mujer pecadora; de compasión de la esposa agonizante; de lástima profunda del casado, poseído, vencido, sin fuerzas para triunfar de los feroces latigazos del deseo.

El desenlace final es horrendo; grave en el espíritu una lección fecunda y amenazadora: cualquier mortal por villano que él sea hace propósito firme de nunca más caer....

El autor concluye su brillante prólogo rezando un padrenuestro "para que Dios nos libre de caer en la tentación...."

Muchos, que no uno, rezaré con gran fervor para que obras tan superiores se lean cotidiana y abundantemente en Galicia por cuyas costumbres como hijo bueno de su patria mostré siempre leal interés.

Dr. José Casais Santaló.

ADGARA

Esbelta y gentil como los bambúes de la India, de negros y rasgados ojos, de facciones delicadísimas, unía al impecable aticismo de sus rasgos el sello inconfundible de la raza agarena.

Era Adgara la reina del desierto; la sultana de aquellos beduinos, sucios y renegridos, verdaderos piratas de aquel inmenso mar de arena, donde se sepultaron para siempre las ingentes aspiraciones del enviado de Alah.

Aquella joven islamita era hija única del jefe de la tribu, Alí-Yusuf.

La fama de su rara belleza había cruzado los ámbitos del Sahara, surcó las encrespadas cimas del Atlas y de la Libia y llegó a rozar los tapices de los regios alcázares.

Recibió Alí-Yusuf muchas y apuestas embajadas, seguidas de inestimables presentes; pero nunca el deseo de aquel anciano guerrero pudo doblegar la férrea voluntad de aquella flor quin-ceabrileña, nacida no para cobijarse tras los áureos ajimeces de alguna señorial mansión, sino para otear, en medio de las movibles dunas, los infinitos misterios de esos mundos de luz que sobre nosotros gravitan.

Adgara no había hallado ningún alma que a la suya igualase; estaba de ello convencida, y así

Lo estaba aquel haz de bandidos entre los cuales, por ser hija de su padre, vivía.

Una noche horrible, en que las arenas del Sahara vuelan como leve polvo a impulsos del Simoún, Alí-Yusuf y los suyos cayeron como bravos sobre la presa de un rico mercader otomano; pero la jornada fué triste y sangrienta para los nómadas habitantes del desierto...

Murieron todos con las gumías ensangrentadas y con el último cartucho de sus rifles disparados.

Entre los muertos contábase Alí-Yusuf.

Hizo el mercader con su gente prisionera a toda la tribu, compuesta de mujeres y niños.

Entre aquellas iba Adgara, echando centellas por sus negrísimo ojos y pidiendo a Alah la muerte como remedio de su no comenzado cautiverio.

Vióla el mercader, acercóse a ella, quiso hablarla; pero no hubo a ello lugar, un rayo brilló por un instante, la inulta muerte de los suyos quedaba vengada y bien vengada el mercader había rodado a sus piés, con el corazón partido en dos.

Dió de pronto Adgara un grito desgarrador.

A la luz de la luna había reconocido al valiente mercader: era el hijo de su padre, era su hermano,

Y aquella sultana de las soledades, como el mismo yatagán que había herido a su padre y a su hermano, atravesóse el pecho y en sus últimos rugidos maldijo a Alah y a su Profeta.

Así murió Adgara, la bella flor de los desiertos africanos.

Manuel María.



Al primer mes después

Y Carlos, el del eterno buen humor, el de los gestos truhanescos que recordaban los personajes de Quevedo, el que más trabajos daba durante el curso a los *villets*, volvió aquel año, triste, serio, grave.

Un aire melancólico lo envolvía.

Sus compañeros trataban de volverlo al ser que tuviera. Lo llamaban y buscaban pero encerrado en su casa y entre los libros, de ella salía para las clases.

Cuando le decían que estaba enamorado de Doña Paca, la voluminosa ama de la casa de huéspedes, miraba hoscamente y volvía la espalda entre las carcajadas de sus compañeros.

Y una mañana faltó de clase. Sus más íntimos a la salida fueron a verle. Con los paraguas a guisa de bastón y haciendo la escena del "Rey que Rabió", entraron los *doctores* en su cuarto.

Lo encontraron echado en cama, demacrado, pálido, con los ojos rojos. Tenía en sus manos un espejo, casi perdido entre los dedos, que besaba.

Las bromas de sus compañeros, no le sacaron de su estado.

¿Se habría vuelto loco?

Al día siguiente, repuesto en parte, sus amigos le despedían.

Marchaba para su aldea. Abandonaba la carre-

ra. Su amor le llevaba a vivir al lado de una tumba, a amar una muerta.

Se llamaba Mercedes. La amó al conocerla.

Vino ella en busca de una salud que jamás tuviera.

Su madre, la viuda del Comandante Castro, muerto en Melilla, invitaba todas las tardes a Carlos a pasar con ellos unos ratos.

Una noche le fueron a buscar, Mercedes agonizaba.

Aquel espejito incrustado en un marco de marfil en cuyo reverso se leía un programa de baile, había recogido los últimos alientos de Mercedes.

Rodolfo Caamaño

Villagarcía de Arosa, Octubre de 1917.



Nuestro Concurso de Belleza

Ya en las simpatiquísimas columnas del fenecido semanario "Miña Terra", veníase verificando este Concurso, que por causas imprevistas, no tuvo el risueño éxito que era de esperar.

Por eso hoy, MARUXA, brinda sus columnas para tan estético Certamen, anhelando que la animosa juventud escolar coadyuve, aportando su voto, a señalar la compostelana más bella; tema muy enmarañado ¡siendo tantas las hermosas!

Lejos de toda cursilería, y aún más, poseídos de altruistas deseos, abrimos este Certamen ávidos de conocer la mariposa santiaguesa, por veredicto unánime.

Al efecto insertamos el cupón, que a nuestros lectores suplicamos recorten, y cubran los lugares en blanco con los nombres de aquellas señoritas a quienes crean con más perfecciones y hechizos.

Nosotros publicaremos los tres retratos de las tres beldades agraciadas con el mayor número de cupones, que sus admiradores le dediquen, y con sus correspondientes diplomas serán donadas.

Los cupones que no vengán firmados no se publicarán ni se les dará valor alguno. Las iniciales no suslituyen al nombre, al menos en este lugar.

En cada cupón pueden redactar un pensamiento, una dedicatoria o una pequeña composición poética, que publicaremos siempre que no haya nada atentorio a la moral ni a lo comedido, que suponemos en todos nuestros lectores.

Los cupones enviados por correo no tienen valor, éstos deben remitirse por mano a la Redacción de MARUXA, Gelmírez 26.

¡Animo, rapaces!

Lea V.

-INTIMO-

DE MARINO LOPEZ BLANCO

De venta en todas las librerías

Dos tempos bellos

Para o director de MARUXA,
o distinto poeta Marino López
Blanco.

Logo que o conde seguido da súa mesnada desapareceu n-unha volta do camiño ante carballos e piñeiros, cando o castelo vougo de guerreiros quedou no silencio do desleixo, Eva, a condesa, sentiu novamente o amarguexo da soedade, véndose xa nos infínidos días d'aborremento que tantas veces padecera, entramentes o seu esposo, forte domeñador infatigable, andaba nas súas correrías e loitas contra dos nobres e señores seus inimigos.

Non lograban distraer-a castelá as súas damas; coma ela e co' ela cativas, que ñoraban do mundo canto da fenestra non chegaban a ver. Pol-a súa señora e pra alentala co seus amantiños coitados, pra entretél-a con labores primorosos ou con sentidas historias de amor, sufrían d'aquel desleixamento, d'aquela eisitenza isolada.

Pasaban con lentitude, monótonos e enfadoños, os días. Sempre o mesmo amanecer, idéntico crepúsculo ao se pôr o sol... E a vida no castelo igual, sen un instante que diferenciase cada novo día dos días pasados. Ninguén chegaba cabo do ponte levadizo, nin sabíase nada do conde ou calquera dos seus homes d'armas.

Unha noite, despois de moitas que pasaron en que señora e damas, esgotados o pequeno caudal de contos repetidos a doito, á carón do fogar contemplaban con tristura, caladamente, o enredo das tremantes e irisadas linguas de lume que iban lamendo e consumindo os fortes leños de carballo, oiuse unha doce melodía. Trovas c'un fondo sentimento chegaron ao curazón de donas e señoras...

Asomáronse. Escura a noite non deixaba ver o que tan xeitosamente tanxia e con arte eisquisito cantaba. Pero aquelas almas acuciantes d'un pracer, d'unha ilusión, concebiron a mais gallarda figura d'home que endexamais eisistira.

O trovador foi chamado ao salón.

Ao se presentar, sentiron as mulleres unha dôr imensa pol-o seu desencanto. Tan guapo e xentil o maxinaron que atopárono feo, esgrouviado pol-a fame sofrida e pol-os moitos días de camiño. Pero cando volveron os seus fracos dedos a pulsar-as vibrátiles cordas do laúde que emitiron as mais soaves melodías; cando a voz do trovador, con toda a dôr e toda a dozura d'un salayo d' amor puxo nos curazóns a tenreza d'unha saudable invencible, a condesa, como levada pol-a vontade d'unha fada, ergueuss da poltrona en que, recos-

tada escoitábao; chegouse á él, e rodeándolle a loira cabeza cos seus brazos de nacre, sellou a boca que tan docemente cantara c'un bico ardente, un bico paixonal.

Leandro Carré.

GLORIAS ANTIGUAS

¡Tas-tis!, ¡tas-tis!, n'a silenciosa noite.
Con siniestro compás repite a péndola,
Mentras a frecha aguda
Marcand' un y outro istente antr' as tiniebras,
D' o relox sempre inmóvil
Recorre lentamente a limpa esfera.
Todo e negrura en baixo,
E só n'altura inmensa,
Só n'anchura sin límites d'o ceo
Con inquietú relumbra algunha estrela,
Cal n'á cinza d'as grandes estivadas
Brilan as charamuscas derradéiras.
Y-a péndola no-mais xorda batendo
Cal bate un corazón qu'hinchan as penas,
Resóa pavorosa
N'a oscuridade espesa.
En vano a vista con temor n'o escuro
Sin parada vaguea.
Uns tras d'outros istantes silenciosos
Pasando van, e silenciosos chegan
Outros detrás, n'a eternidá caendo
Cal cai ó grau n'a moedora pedra,
Sin qu'ó porvir velado ós mortais ollos
Rompa as pesadas brétemas.
¡Que triste é a noite, y-o relox que triste,
S'inquieto ó corpo y-a concencia velan!

Rosalía de Castro.

ENVÍO

A la Srta.

FIRMA

PSEUDONIMO

La despedida

—No cierre los ojos,
Esos ojos negros,
Más oscuras aún, que las noches
Oscuras de invierno.

Las nítidas perlas
Cual cándidos velos,
Que no cubran las negras pupilas
De mi dulce dueño.

Deja que contemple
Tu rostro hechicero,
A la luz de la pálida luna
Que escucha mis ruegos.

Deja que contemple
La mata de pelo
En la cual has prendido mi alma
Con lazos eternos.

Si tú bondadosa
Siempre mis deseos
Has cumplido, tornando la tierra
Para mí en un cielo;

Si sabes que han sido
Siempre mis anhelos,
Ver cual pliegas tus labios de rosa
Cuando estás riendo;

Que el mundo sería
Sin tí un cementerio,
En el cual de mi alma enterrase
Los santos afectos;

Si sabes que cuando
Estoy de tí lejos
Es tu imagen el sol que ilumina
A mi pensamiento,

Que sin tí la vida
Es vivir muriendo,
Que es tu voz quien concede el reposo
A mi triste pecho.

Que solo mi espíritu
Encuentra sosiego
Si recibe amorosos efluvios
De tus ojos negros,

¿Por qué lloras tanto,
Si sabes que luego
Al volver a tus brazos con gloria
Felices seremos?

Las nítidas perlas
Cual cándidos velos,
Que no cubran las negras pupilas
De mi dulce dueño.

—Vete, que si España
Precisa tu esfuerzo
Por la patria, mi bien con la ausencia
Los dos lucharemos.

Marchó de la reja
Llorando en silencio.

La baldad de los ojos oscuros
Cual noches de invierno.

El noble estudiante
Terció su manto.
Y al marchar, su silueta en las sombras
Perdióse a lo lejos.

José Santaló.

PROSAS ALADAS

PEREGRINOS

Harto sabéis por que la *Vía Láctea*—esa constelación que como un arco ingente, brillante y nocturnal, o una banda de argentada luz arde en el firmamento—fué llamada *Camino de Santiago*.

¡Tal era la copiosidad de peregrinos que hacían el de la ciudad así nombrada y denominada también *Jerusalén de Occidente!*

...Corrían los siglos medios.

Abundosas y nutridas caravanas de gentes llenas de fervoridad, guiadas por el singular prestigio de un sepulcro milagroso enderezábanse a la famosa urbe ávidas de prosternarse ante él y bajo las bóvedas de la célebre *Basilica* recoger el título de honor de caballeros católicos, de romeros de la fé.

Y gentes humildes y esclarecidos príncipes, plebeyos y magantes; españoles y extranjeros formaban en la piadosa cruzada y ya en ella ocultaban su condición alcurniada o humilde para no aparecer sinó—y era esta su más clara ejecutoria—como devotos nómadas puestos en camino del Santuario lejano...

Y en la ínclita *Catedral de Santiago de Galicia* al pié mismo de la sagrada urna que guarda los restos del *Señor Santiago* resonaron los cánticos ingénuos y fragantes de las peregrinaciones—en algunos pergaminos miniados como códices y breviaros, existentes acaso en ciertos archivos y viejas bibliotecas, al lado de los *Cancioneros*, amarillearán cubiertas de polvo secular, esas tonadas sencillas y devotas que atestiguan los comienzos de una *LIRICA* que tan altos vuelos había de cobrar poco más tarde por obra y gracia de los trovadores (imitadores de los juglares) y de las eruditas escuelas poéticas que hicieron que la *lirica* se extendiera aquí más que en la *Porvenza*—y en ella, en la maravillosa fábrica románica, oraron y fueron lanzados— con la arrogancia de retos—patrióticos gritos de independencia y de raza y a los cielos finalmente alzaronse desde ella con las volutas azules del incienso las preces de todos los fieles unidos en un mismo *Credo* y en un santo orgullo de católicos.

Hablábase entonces en este solar hidalgo: cuna de robusta fe "todos los idiomas conocidos en la *Edad Media*."

Y en tales tiempos España fué grande ya que la "decadencia de las peregrinaciones a *Compostela*—lo dijo años ha la hoy condesa de *Pardo Bazán*—coincide con la disminución de nuestra gloria, la desmembración de nuestro imperio, el eclipse de nuestro sol de doble faz."

Ortiz Novo.

Compostela.

Cantares

Clara y Emma son dos seres
del llamado sexo bello
y que además, si te fijas,
casi componen un huevo.

—Este bastón es de *concha*,
dijo Andrés, a su mujer
Concha, que le oyó repuso:
—No es mío, que es tuyo, Andrés.

—Dicen que con un *enano*,
el día de la Asunción
Ena se piensa casar
¿Quièn lo dice? —*El, Ena, no.*

Por poner: "*Quirico* es
el novio de Ana", esta errata
cometió el cajista Lucas:
"*Que rico* es el novio de Ana".

Dice Pedro que "*pa ciencia*
la de Balmonte y Gaona";
paciencia...la que uno tiene
para escuchar ciertas *cosas*.

Zquieren.



DE RE LITERARIA

Historia trágica

I

Ramirón era un pastor temible. Su vida la
pasó siempre en la sierra, entre lobos y entre
corderos. Nunas visitó en sus veinticinco años
a los mozos la ciudad.

Su estatura era fornida; de unos formidables
músculos, capaz de trepar un edificio al primer
esfuerzo. Su pecho era ancho como para albergar
en él un corazón que amaba mucho y que odia-
ba más.

Su amor, como su odio, era salvaje. El no se
diferenciaba en nada del cordero, en lo candoro-
so, pero aún era más temible que el lobo en su
fiereza. Su rebaño, por el miedo que todos le
tenían, era el que gozaba de libre albedrío en
toda la sierra.

II

Su amor despertó en su alma una tarde de
Mayo. Florecían los jaramagos en la sierra, can-
taban los jilgueros y el arroyo tejía melodías
sonoras.

La hija del cortijero del llano le llamó al cora-
zón. El la miró los ojos negros, comprendió su

cariño, cambiaron unas palabras rudas, toscas,
como la misma cantera de la sierra, y fundieron
en sus almas la llama santa.

III

A poco el padre de la moza se enteró de aque-
llos amores, y no quiso que continuaran.

Ella se lo dijo a Ramirón llorosa, bañada en
lágrimas, y frotándose aquellos ojos negros con
un pañuelo.

Su padre no quería, no, no quería que Rami-
rón fuese su novio. Ella sí, le quería con toda el
alma, porque Ramirón no era malo, porque hasta
el mismo lobo sino se le sosaca no muerde.

A Ramirón sentó mal lo del padre de la moza.
Pero no hizo caso. Todas las tardes, ya al decli-
nar el sol, bajaba con su amor...

El padre rabiaba de furia. Su autoridad la
atropellaba aquel salvaje y aquella pérfida hija...

IV

Una noche que hacía luna, el padre de la
moza, salió, provisto de la navaja de muelles que
tenía para el lobo y con dirección al cerro.

Ramirón vió quien era y dentro de su sér
presintió la tragedia.

Se apresuró a salir al encuentro del padre de
su novia, no para cambiar con él un saludo sino
para realizar una lobada.

—Adiós, muchacho—Ha dicho el padre de la
moza.

—Con él venga usted, repuso fríamente Ra-
mirón.

—¿Conque tú quieres a mi chica? ¿Y dime, la
quieres de veras?

—Con toda esta alma tan grande que Dios me
dió ¡y será mía!

—Pero para ello será menester que quiera yo.
Y no quiero, mozo, no quiero...

—Queréndolo yo, es bastante. Usted me tie-
ne sin cuidado; no es nadie un vil hombre para
hacer que yo desista de un mandato de mi alma.
La quiero, será mía, aunque usted no quiera...

—¡¡Calla!!...— ha dicho el viejo. El acero del
arma ha relucido con la luz de luna.

Ramirón como un tigre se ha lanzado sobre
su enemigo.

—Acostumbrado estoy a matar lobos con solo
mis manos, con que no luzcan el arma; pues no me
asustas. Yo amo a tu hija y tu no te has de impo-
ner. ¡No te impones! — y las manos fornidas,
grandes, del pastor salvaje, han hecho las veces
de argolla.

Un quejido espantoso ha sonado en la noche
serena. Las ovejas se han espantado. El perro ha
ladrado ante el ruido extraño.

Ramirón ha reído a grandes carcajadas, al ver
tieso, lívido, el pequeño enemigo.

M. de Quero Morente.



PINCELADA

...y como si la cosa no revistiera importancia! Mi amigo Marino López Blanco, el culto y galante escritor digno director de MARUXA, me invita a escribir unas cuartillas, hoy, en la tarde del sábado, para que vean la luz en el número de mañana de la simpática revista mencionada. Y nada...; nada menos que el dicho número es un extraordinario dedicado al acto solemne de la apertura de curso. ¿Firmas? El disloque. Valle-Inclán etc., etcétera. ¿Marino, estás loco? Hombre, nada tiene de particular, pero aunque el asunto no es forzado yo bien quisiera, puesto a escribir, tocar algún punto relacionado con su dedicatoria, y ya tú comprenderás que....

Bastó de antesala ¿eh lector caro? No te digo más, solo que si eres estudiante y me quieres perdonar, me perdones. Y puesto que serás bueno, ten indulgencia conmigo.

* * *

Es de noche. La Banda municipal deja escapar de sus instrumentos los bonitos acordes de una canción..... que a mi se me antoja es sentimental. La gentes: unos en completo maremagnum discurren por los pasillos de la alameda; otros, de estos tortolitos muchos, permanecen sentados en los banquillos del parque.

Y la luna grande y amarilla, luciendo en un cielo sin nubes y estrellado, iluminaría estas escenas penetrando su luz por entre el follaje de los árboles, si la intensidad algo mayor de la de los focos y bombillas no se lo impidiera.

Maruja y Luis, entregados a las delicias de un tierno coloquio, vedlos; abstraídos permanecen; el mundo para ellos en aquel pequeño rincón se concentró; después Luis en Maruja, Maruja en Luis....; y con encendidas miradas, sonrisas leves y ardientes palabras saturadas de unción de amor, mutuamente se compensan....

Sí, pero Luis es estudiante —dijo Carriña a su amiga Conchita, que sentadas en un banco contiguo, hacia ellos dirigieron la vista ocasionándoles algún comentario. El desengaño yo ya lo llevé el pasado curso... Los estudiantes...; los estudiantes prometen, los estudiantes... terminan el curso, y...; puede haber algún corazón, puede haber algún sentir; más otros...

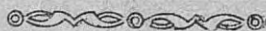
Balanceándose en el aire, llegó a posarse en el suelo una hoja desprendida de algún árbol.

¡Hoja seca, hoja seca! —exclamó Carmen—
¡Estudiantes!... ¡Ilusiones!... ¡¡Hoja seca!!...

Y con la vista fija en el suelo prosiguió:

«Hojas del árbol caídas
Juguete del viento son;
Las ilusiones perdidas
¡Ay!, son hojas desprendidas
Del árbol del corazón.

José Corripio Suárez.



INFORMACION

Estrenóse el pasado domingo en el paseo y por la Banda Municipal un alegre y hermoso pasodoble de que es autor el joven farmacéutico D. José Ferrero.

Las páginas musicales escritas por Ferrero y que merecieron los honores de la «reprise» son originalísimas; marcando en ellas de un modo indeleble el alma del pueblo flamenco.

Y esa música tan viva y juguetona se la dedica su autor bajo el título de «Labadito» a un conocido aficionado taurómico que responde a dicho nombre.

Felicitemos sinceramente al joven compositor animándole a proseguir su brillante labor musical.

Ha ingresado en la Academia del Arma de Infantería nuestro entrañable compañero el redactor-corresponsal de esta revista en Vigo D. Enrique Soto Paz.

Nos alegramos.

Este número extraordinario véndese al precio corriente, es decir, 10 céntimos ejemplar.

Hoy a las siete de la tarde dará su anunciada conferencia en el Círculo Católico de Obreros el erudito escritor, distinguido colaborador nuestro D. Ricardo Goyanes Melgarejo.

No dudamos se vea concurrirísimo el salón de actos de dicha sociedad, dada la importancia del tema «La Religión y la Patria» y la reputación literario-filosófica de que goza el conferenciante.

Resulta inexacto que nuestro distinguido colaborador el eximio estilista D. Ramón M.^a del Valle Inclán hubiese fracturado una pierna como se creía.

Nos alegramos que los rumores acerca de una desgracia ocurrida al que la gloria galicana Xavier Bóveda llama: «Este gran D. Ramón», fuesen infundados.

MARUXA

SUSCRIPCION ANUNCIOS

Trimestre: Una peseta Precios convencionales

Número suelto 10 céntimos.

La correspondencia dirijase a Gelmírez, 26

Hotel Suizo

FUNDADO EN 1877

Cardenal Payá, 18

SANTIAGO

Dr. Guitián Lapido

Médico de Beneficencia provincial

CONSULTA DE ENFERMEDADES INTERNAS Y ESPECIALISTA EN LAS DEL
 : : : : **ESTÓMAGO E INTESTINO** : : : :
 ANALISIS DE ORINA, JUGO GASTRICO, ESPUTOS, MATERIAS FECALES
 : : : : : : : : Y SANGRE : : : : : : : :

Consulta de 11 a 1 y de 3 a 5

SEÑALA 1.—2.°

Esta revista es editada en los talleres de "La Comercial"

MARUXA

REVISTA ESCOLAR ILUSTRADA

Dirección y Administración Gelmírez, 26.—SANTIAGO

CUERPO DE REDACCION

Director: D. Marino López Blanco.—Redactor-Jefe: D. José Gómez P. Curros.—Redactores: D. Evencio Valbuena López.—D. Francisco López Vázquez, D. Rodolfo Caamaño, D. Enrique Soto Paz y redactor artístico D. Ernesto Carrero.

COLABORADORES

Sres. Don: Armando Cotarelo Valledor: Juan Barcia Caballero, Salvador Cabeza de León, Manuel Vidal, Lisardo Barreiro, Luis Porteiro Garea, Ramón Cabanillas, Xavier Bóveda, Victoriano Taibo, Manuel María González, Ortíz Novo, Pita Romero, Portal Fradejas, Villa Lorenzo, J. Enríquez Chanot Leandro Carré, Gómez Paratcha, García Ferreiro, García Fernández y otros.

NOTA.—Se advierte a los Colaboradores espontáneos que no se sostiene ninguna clase de correspondencia sobre los trabajos que envíen, ni se devuelven originales.

Beba V. "Royal Fruit" espumoso, refrescante, digestivo

TALLERES Y ASTILLEROS

- La Industriosa -

Fundición y construcciones mecánicas

Construcción de vapores pesqueros
y varadero para su reparación

VI G O

LA REGIONAL

AUTOMOVILES DE SANTIAGO A CORUÑA

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. Antonio Sanjurjo Badía

Salidas de Santiago:

8 mañana correo.
12 y media id.
4 y media tarde.

Salidas de Coruña:

8 mañana correo.
12 id., id.
4 tarde.

ADMINISTRACIONES:

En Santiago: Plazuela de las Peñas, 2 y Plaza del Toral (Despacho Central), Teléfonos 25 y 115.

En Coruña: Calle de Francisco Mariño, Teléfono 122 y Cantón Grande, Teléfono 409.

- LA VASCONGADA -

CONFITERIA Y PASTELERÍA

CASA ESPECIAL EN
BOMBONERIA Y ARTICULOS DE FANTASIA
PARA BODAS, BAUTIZOS Y REGALOS

Preguntoiro 7 y Toral 10

SANTIAGO

Ramón Fernández Vázquez

Casa especial para coches de alquiler

Lundaux, berlinas, cesto, omnibus, etc.

Servicio espléndido. Precios sin competencia

Empresa de coches en línea de Santiago, Bandeira y Estrada.

Recibe encargos en la Administración *La Carrilana* Senra 3. Teléfono 88.

Cocheras: Entre Carreteras 1. Teléfono 172.—Despacho Central, Toral. Teléfono 50 y Principal Camino Nuevo 10. Teléfono 27.

Ofrece al público su establecimiento de ultramarinos, con su especialidad en vinos del Ribeiro y Ulla a 20 y 30 céntimos cuartillo, con grandes rebajas por cántaras servidas a domicilio.

SANTIAGO

LA COMERCIAL es la casa que más barato trabaja

Para objetos de escritorio LA COMERCIAL